

# Instrucciones para entrar al paraíso

>Miguel Córdova Colomé\*

Pregúntese usted amable señor, señora, joven, dedicar toda la vida a las ciencias exactas sin ninguna tribulación religiosa, en vida donde no encontramos nada de incertidumbre por la suerte final, nos da la certeza de haber descubierto la verdad única capaz de ser comprobada científicamente; con datos duros. En este caso, mi trayectoria como científico en la cual dediqué toda la vida al estudio de las ciencias: demostrando teorías, hipótesis, juzgando y sentenciando dogmas, muy lejos de todo tipo de roce religioso estaba dando como resultado, amables espectadores, el desenlace de un destino final entre las llamas incesantes del averno junto con el mismo demonio. No se alarme señora con esta palabra. Estará diciendo en sus adentros ¿Cómo se atreve a mencionar este tipo aquel nombre entre tantas personas santas y pulcras? Antes que tome la antorcha distinguido señor para quemarme, permítame explayar mi discurso y así poder dar una sentencia a este pobre servidor.

Como estaba diciendo, amables estudiosos de las artes divinas, dedicar toda la vida al estudio de aquello capaz de comprobarse físicamente me dio como resultado una desvalorización de las cosas apegadas a las cuestiones religiosas. ¡Pero señor sacerdote! No me mire con desprecio ni intriga, permítame dar mi testimonio de vida, no estoy tratando de ve-



*La maga.*

nir con una propaganda comercial, vengo a ofrecerles los pasos que este pobre siervo de Yahvé siguió para

encontrar el camino hacia la misma tierra prometida. Si comparan se darán cuenta de la similitud con aque-

29  
Cinzontle

\* Alumno de la licenciatura en Ciencias de la Educación, DAEA-UJAT.

# 30

Cinzontle



*La espera.*

llos que ustedes, trabajadores de la santa madre iglesia conocen muy bien. Pero con la diferencia de ser más concretos, muy lejos de todo artificio diezmal, papal, cuaresmal; así como también muy distante de todo clan divisional de santos de lo más extraños.

Antes de proseguir permítame sacar este folleto-instructivo y entregárselo a cada uno de ustedes. Pueden observar que el programa denominado Método-No Científico para Entrar al Cielo comprobado por este siervo de Dios, es el método más fácil y sencillo de seguir. Acérquese señor científico, desde hace unos instantes observo su interés por mi discurso, por ello he atinado en mencionar la palabra ciencia para llamar su atención, siendo colegas por mis años

de dedicación en la búsqueda de la verdad. ¡Me parece perfecto señor! No cabe duda, usted es un hombre de ciencia porque veo que ha sacado su libreta para hacer las anotaciones debidas sobre mi retórica y el producto que vengo a ofrecerles.

Siguiendo con mi discurso, dedicar toda la vida a la ciencia y aquellas artes que resultan de la lógica de pensar e indagar ante todo tipo de cuestión relacionada con el origen del hombre muy lejos de toda relación divina; dio como resultado un hombre comprometido con el estudio y la búsqueda de la verdad, llegando un momento en la vida donde la palabra ateo era el pan de cada día. Mis escritos, ensayos, investigaciones, teorías, estaban en contra de todo sendero religioso. Odiaba a los sacer-

dotes. ¡No me mire extraño señor clérigo! He notado su mirada rara mientras frunce el ceño en su pose de guardia de seguridad con los brazos cruzados. Prosiguiendo, odiaba a los sacerdotes, obispos, arzobispos, y ultraobispos. Toda persona que llegara a mi domicilio con Atalaya en mano era corrida con las más altas formas eruditas, con amabilidad los dejaba pasar a mi hogar y cuando empezaban a hablar biblia en mano, sacaba libros, revistas empezando a dar cátedra de ateísmo ante mis pobres invitados. Estos salían corriendo sin parar. Jamás volvía a saber de ellos.

Pero como en toda muestra que siempre resulta ser un aproximado, llegó un momento en la vida donde las dudas me asaltaron. Las aproximaciones eran evidentes, no logrando llegar a resultado definitivo. Los estudios, jamás exactos, aunque sí reconocidos por los grandes científicos, pensadores y estudiosos se tornaron algo turbios por no poder demostrar la gran Verdad, la Verdad de las Verdades que todo científico busca encontrar en su quehacer o búsqueda.

Obsesionado, desilusionado, me hundí en una depresión mayor que el 3.14159265358979323846264338327950288419716939937510582097494459230781640628620899862803482534211706798214808651328230664709384460955058223172535940812848111745028410270193... Así es joven, la ciencia no logró canalizar aquellos hoyos negros devorando mis emociones. Nada lograba sacarme de esa fosa atiborrada de injurias hipotéticas. Hasta el descubrimiento de las bases del Método-No Científico para Entrar al Cielo que vengo a develar ante ustedes congregados, y no sólo ustedes, puesto que veo a muchos camaradas que se están aglomerando ante la expectación de mi historia.

Era tal esta depresión que no sentía ningún deseo por la vida, nada me despertaba algún indicio de interés. Esto me llevó al suicidio. Varias veces amables espectadores, y poniendo

la mano en esta biblia, intenté matarme. Pero mi cerebro, desarrollado para el pensamiento, la deducción, no lograba distinguir la forma más sana de lograr un eterno descanso para una persona tan reconocida como yo. Maldiciendo el arte del suicidio busqué entre grandes volúmenes información de las mil maneras de lograr perpetrar un desenlace digno. Venenos, sogas, dióxidos, sobredosis, armas, navajas, saltos en edificios, pasaron por mi lista pero ninguna me llamó la atención hasta que vi aquella afirmación: "Los suicidas como los poetas tienen el destino marcado con la tinta de la muerte". Admirado por semejante frase logré alumbrar la forma más digna de morir: poetizando mi vida.

Rematé todos los libros, propiedades y teorías a los mejores postores o impostores que querían lograr un éxito en la vida con su nombre en mis teorías, métodos e hipótesis, pero que jamás lograrían demostrar. ¡Cómo me arrepiento, distinguidos espectadores, por encaminar a estas personas a las sendas científicas! No tema madre por derramar sus lágrimas santas, he recorrido todo el mundo terrenal ofreciendo el maravilloso Método-No Científico para Entrar al Cielo para que toda alma atribulada de pecados logre encontrar al Edén prometido.

Sin ningún peso, tostón, moneda, varo o como ustedes personas tan distinguidas lo quieran llamar, me encaminé a las montañas siguiendo el mismo ejemplo de Zaratustra. Con la diferencia que no buscaba mi descenso de nueva cuenta con los vivos sino mi descenso al mundo de los muertos. Pero gracias al descubrimiento de este maravilloso Método-No Científico para Entrar al Cielo todo cambió. Porque me he iluminado señores, señoras y aquí estoy anunciando este maravilloso método de diez sencillos pasos, para lograr encontrar la paz, la plenitud y sobre todo, para lograr encontrar aquel camino para llegar a

sentarse a la izquierda del Padre, del Dios, del Todo.

Ya en lo alto de las montañas muy lejos de todo indicio de civilización dediqué horas, días, semanas a la lectura asidua de los grandes poetas: Cicerón, Dante, Lezama, Bretón, Withman, Baudelaire, Blake, fueron el inicio de una lista interminable. No conforme leí los contemporáneos, urbanos, bizarros, logrando divisar la gran poesía del futuro: con sus altibajos y tiznajos. Pero el día menos esperado, me iluminé. Fue como si del cielo bajara la más grande verdad jamás descubierta: el magnífico Método-No Científico para Entrar al Cielo, que ustedes, amables estudiosos de las ciencias teológicas y científicas, vienen a escuchar.

No refunfuñe señora, esto no es engaño, no está usted perdiendo el tiempo, al contrario, está ganando con este milagrosísimo método en forma de folleto-instructivo y si usted revisa bien, se dará cuenta de los diez sencillos pasos para lograr ganar las llaves de san Pedro. Sí señor, también viene adicionado con un libro de poesía, al igual que los consejos más prácticos para poder lograr la conexión divina jamás imaginada.

Así es señor cura, vi la luz y no sólo vislumbé su belleza sino logré hablar con nuestro Todo celestial. No se alarmen señores, señoras, calma. Todos pueden lograr aquella conexión para corroborar la veracidad de mi historia. ¿Si por qué llego hasta ustedes hablando de todo esto señorita? Sencillamente porque juré repartir por todo el mundo este maravilloso Método-No Científico para Entrar al Cielo; iluminando a mis hermanos hacia el sendero de Dios. ¿Si cómo se usa este maravilloso método? Muy fácil señora, pero si usted cree que deberá seguir el ejemplo de mi historia está equivocada; el uso de este producto es adaptativo según las características de las personas, sus conocimientos y pecados.

¿El por qué de mi historia? Sencillamente fue dar testimonio de la verda-

dera eficacia de este maravilloso Método-No Científico para Entrar al Cielo. Acérquense señores científicos tengo muchos folletos-instructivos para repartir con ustedes. ¿El precio? Sencillamente no soy comerciante señor, el precio de este producto no se compara a ninguna moneda nacional o extranjera. Joven, tampoco acepto billetes de dólar o euros, sólo acepto la voluntad de nuestro Señor. ¿A qué me refiero al hablar de la voluntad del Señor? Hablo de aquellas maravillas que a todos sorprenderá cuando pongan en marcha el Método-No Científico para Entrar al Cielo; sólo basta seguir los pasos descritos en su interior y notará cómo usted, amable señor, señora, crea una comunicación fluida con nuestro Todo celestial.

Así es madre sólo siga esos pasos tan sencillos y en unos minutos logrará hablar con su esposo divino. Levante el brazo izquierdo, el izquierdo señor cura. Sigán los movimientos descritos, lea las prosas que encierran los salmos más hermosos anexados. También sigan los consejos explicados en su folleto-instructivo. Pueden mirar en la parte de atrás, ahí mismo joven, las imágenes agregadas le facilitarán su aprobación al rebaño del Señor. Sólo basta seguir las instrucciones. En cuestión de minutos estaremos hablando en diferentes lenguas mientras nos encaminamos a las viñas del Señor. ¡Escuchen todos ustedes! ¿No lo alcanzan a escuchar? Señora así es, es la voz de nuestro Señor; se está comunicando con nosotros. Madre puede llorar, tire ese sotana señor cura; Él está haciendo una conexión espiritual entre sus hijos predilectos. Escuchen esta voz maravillosa, agudicen sus oídos: nos está llamando. Señor científico deje esa libreta, acérquese a nosotros, tome su folleto-instructivo, mire al cielo colega, no pierda tiempo haciendo anotaciones. La voz del Señor retumba en la tierra. Nos llama. ¡A todos los pacientes psiquiátricos, favor de pasar a la sala-comedor para su almuerzo de las cinco! ¡Gracias!